



LA PASTORAL JUVENIL EN ACCIÓN ANTE LAS INQUIETUDES FUNDAMENTALES DE LOS JÓVENES DE HOY¹

YOUTH MINISTRY IN ACTION AGAINST THE FUNDAMENTAL CONCERNS OF TODAY'S YOUTH

Jessica Roxana Arango Araque²

1 Ensayo argumentativo generado a partir del colectivo de séptimo semestre 2017-1
2 Estudiantes de séptimo semestre en la Licenciatura de Educación Religiosa 2017-1. Contactos: jessica1.arango@ucp.edu.co

RESUMEN:

Al indagarse por las acciones que realiza la iglesia desde la Pastoral Juvenil, se encontró que esta es una forma de dar respuesta a los grandes interrogantes e inquietudes fundamentales que se plantea la juventud en diversos momentos. Se desarrolla la importancia de incorporar el evangelio, el valor que le da la Iglesia a los jóvenes y por último la pedagogía y metodología que utiliza la pastoral juvenil para llevar a cabo el mensaje de esperanza. Finalmente, se aprecia que con la ayuda de diferentes líneas de acción, se intenta responder a las necesidades de formación integral, consolidándose como una pastoral de la alegría, mostrando una faceta diferente de Cristo: el rostro joven.

PALABRAS CLAVES:

Iglesia, juventud, valores evangélicos, formación integral.

ABSTRACT:

When inquiring about the actions carried out by the church from the Youth Ministry, it was found that this is a way of responding to the big questions and fundamental concerns that youth face at different times. The importance of incorporating the gospel, the value that the church gives young people and finally the pedagogy and methodology used by youth ministry to carry out the message of hope is developed. Finally, it is appreciated that, with the help of different lines of action, we try to respond to the needs of integral formation, consolidating as a pastoral of joy, showing a different face of Christ: The young face.

KEY WORDS:

Church, youth, evangelical values, integral formation.

Para citar este artículo: Arango Araque, Jessica R. (2018). *La Pastoral juvenil en acción ante las inquietudes fundamentales de los jóvenes de hoy*. En: *Graffías Disciplinarias de la UCP No.41 (Abril-Junio de 2018)*; pp. 27- 36.

¿Qué acciones concretas realiza la Iglesia, desde la Pastoral Juvenil, que den respuesta a las inquietudes fundamentales que viven los jóvenes de hoy?

Hoy más que nunca, en la realidad que vive el ser humano, se manifiesta la necesidad de “inculturizar” el Evangelio, con el fin de darle luz y esperanza brindándole el apoyo para que salga de los estados de sufrimiento, angustia y esclavitud en los que se encuentra.

Esta necesidad se hace latente a medida que la sociedad experimenta día a día la marginación, el rechazo, la indiferencia, la discriminación, la opresión y la injusticia a nivel personal, social, político, económico, etc. Ante esta situación, la Iglesia con total apertura consciente de este cúmulo de problemáticas que limitan la libertad del hombre brinda respuestas pertinentes ante los vacíos e interrogantes existenciales que hoy envuelven a la humanidad entera.

Por medio de la alegría del Evangelio se encuentra en cada acontecimiento y experiencia de la vida cotidiana, en lo simple, lo sencillo y lo pequeño a Jesús que se hace significativamente presente; Él, que es la fuente de felicidad verdadera. Por esta razón, el Concilio Vaticano II en su constitución *Guadium et Spes* n°53 menciona que:

... no es posible de otra forma, sino mediante la cultura, como la persona alcanza un nivel verdadero y plenamente humano, que se traduce en el cultivo

de bienes y valores naturales. En consecuencia, con el término “cultura” se indica “todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla todas sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones.

En ese mismo sentido se pronunciaba la Conferencia de Puebla en su numeral 387, al enfatizar que la cultura “abarca la totalidad de la vida de un pueblo: el conjunto de valores que lo animan y de valores que lo debilitan y que, al ser participados en común por sus miembros, los reúne en una misma convivencia colectiva”.

He aquí una tarea de la Iglesia en su misión de renovar y encontrar las mejores formas para compartir el mensaje de Cristo a toda la humanidad, tal como lo expresa el Santo Padre Juan Pablo II en su exhortación apostólica *Los fieles laicos* n°35:

La Iglesia tiene que dar hoy un gran paso adelante en su evangelización, debe entrar en una nueva etapa histórica de su dinamismo misionero. En un mundo que, con la desaparición de las distancias, se hace cada vez más pequeño, las comunidades eclesiales deben relacionarse entre sí, intercambiarse

energías y medios, comprometerse a una en la única y común misión de anunciar y de vivir el Evangelio.

Es claro que la tarea y vocación propia de la Iglesia es la evangelización. Ésa ha sido la misión encargada por el mismo Jesús, Él que es el Evangelio mismo de Dios. Por tanto, evangelizar constituye la identidad más profunda de la Santa Madre Iglesia. (Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, n°14; Mc 1,1; Lc 4,43; Lc 4,43)

Por consiguiente, es necesario comprender que todo llamado de Dios tiene por objeto contar con alguien para hacerlo portador de la Buena Noticia de salvación para los otros, el pueblo, el mundo y para toda la humanidad. La Buena Noticia se comunica a través de las acciones y palabras mismas del mensajero, transformando en testigo por la Palabra y la fuerza de Dios. Esta comunicación de salvación hecha con palabras y gestos concretos, es lo que se denomina: *evangelización*.

Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Noticia a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde adentro, renovar la misma humanidad. No se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada más vastas o en poblaciones cada más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con

la Palabra de Dios y con el designio de salvación. (Ibíd, n°18-19)

Como es “Buena Noticia”, quiere decir que al comunicarse hará bien a quien la escuche y a quien la viva. La fe es cuestión de donación y entrega total, pues es así como se acrecienta y se fortalece. Se puede decir entonces, que esta es la gran misión de la evangelización: compartir vida y hacer el bien a otros, llevar la alegría de la Palabra, especialmente a aquellos que están lejos de Cristo o que lo han rechazado, y poder permitir que Él haga nuevas todas las cosas. ¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio! (1 Cor 9,16).

La inculturación del Evangelio es un proceso que supone el reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la cultura actual y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Se intenta, además, la incorporación de valores evangélicos que están ausentes, porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer. (Arquidiócesis primada de México, 2015, 27)

Ahora bien, la Iglesia que es siempre nueva, ha permanecido fiel ante la tarea evangelizadora de anunciar a Jesús en cada espacio y en cada rincón donde se desarrolla la vida humana. Es por esto que, aunque Jesús y su Evangelio nunca cambian (Hb 13,8), las maneras de anunciarlo sí. He ahí la importancia del contexto para que se pueda dar una *verdadera conversión pastoral*

(*Evangelii Gaudium*, n° 25). “Sólo quien se deja renovar profundamente por la Gracia divina puede llevar en sí misma la novedad del Evangelio y, por tanto, anunciarla” (Benedicto XVI a los obispos americanos, marzo de 2012).

Apartir de lo anterior, la Pastoral de la Iglesia, ha priorizado determinadas circunstancias y realidades donde es una necesidad llevar a Cristo, entre ellas están: la opción por los pobres, la familia, los enfermos, la juventud, entre otras. Articulando en cada una de ellas el contenido del Kerigma cristiano, entendido como el encuentro mismo con quien da sentido a la vida y la llena de plenitud:

En este mismo sentido, se quiere enfatizar en el contexto juvenil, aquél que se caracteriza, entre otras cosas, por un dinamismo cultural vertiginoso, donde existe gran pluralidad de culturas juveniles en permanente y rápido proceso de cambio. La evangelización requiere, por tanto, un especial esfuerzo de inculturación y una actitud de constante apertura, renovación y actualización que responda a esa mutabilidad cultural. Esta adaptación a las culturas de la juventud no es un falseamiento del Evangelio, sino una respuesta a la exigencia de vivirlo, pensarlo y anunciarlo en clave juvenil (Phoenix, 2005)

Por eso los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado pastoral entre sus propios compañeros, teniendo en cuenta el medio social en el que viven (Concilio Ecuménico Vaticano II, Decreto *Apostolicam Actuositatem*, n°12).

Evangelizar desde la realidad de los jóvenes es “anunciar, en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto, sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto asequible para todos”. (Santo Domingo, n°118)

He aquí, entonces, la importancia de la intervención de los jóvenes en la vida de la Iglesia, ya que el anhelo de la misma de ser “joven con los jóvenes” se ha ido haciendo realidad desde el Concilio Vaticano II:

La Iglesia los mira con confianza y amor... Ella tiene lo que hace la fuerza el encanto de la juventud: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y empezar de nuevo para nuevas conquistas. Mírenla y verán en ella el rostro de Cristo, el héroe verdadero, humilde y sabio, el profeta de la verdad y del amor, el compañero y amigo de los jóvenes (Concilio Ecuménico Vaticano II, Mensaje a los jóvenes, n°6)

Pues bien, la pastoral juvenil existe como un organismo diocesano que pretende servir a los jóvenes a través de procesos de formación, acompañamiento, articulación y espiritualidad, que propicia el encuentro personal de los jóvenes con Jesucristo, para que sean capaces de transformar su realidad como discípulos misioneros comprometidos con el amor y la vida. (Plan Nacional de Pastoral Juvenil, 2011-2015).

Su objetivo principal es “acompañar a los jóvenes en su proceso de madurez y crecimiento humano-cristiano, para que, mediante un proyecto de vida centrado en la

persona de Cristo y su Evangelio, lleguen a ser protagonistas en la sociedad, con miras a la construcción del mundo, de acuerdo al plan de Dios”. (Plan Pastoral Diócesis de Pereira 2016-2025)

La pastoral juvenil exige una pedagogía que se orienta a una Pedagogía Testimonial, Comunicativa, Experiencial, Progresiva, Participativa y Transformadora, buscando siempre llegar de manera pertinente a la vida del joven.

De esta manera, su metodología se lleva a cabo en cuatro momentos puntuales (que son las mismas líneas de acción que se plantean en el Plan Pastoral de la Diócesis de Pereira (2016-2025, 149):

Fascinar: Momento en el que impactamos la realidad de los jóvenes y llamamos su atención de una manera particular, en su lenguaje y en su contexto. Este es el momento y la manera de presentar un Dios cercano que los ama y acoge.

Escuchar: Momento de abrir nuestro corazón y prestar todo nuestro interés al sentido del corazón joven, de sus estados de ánimo, sentimientos, sueños, alegrías y tristezas, que nos darán puntos de partida para mejorar la manera de presentar a un Dios que da respuestas a sus inquietudes.

Discernir: Iluminados por la Palabra de Dios y bajo momentos de espiritualidad, oración, celebración litúrgica y reflexión, propiciando la escucha de la respuesta que Dios le da a una de las necesidades particulares del joven. Nuestra misión será la de orientadores y facilitadores de una experiencia.

Convertir: Una vez que se ha escuchado la voz de Dios y su encuentro ha sido pleno, es el momento en que el joven empieza su proceso de transformación del hombre viejo al hombre nuevo, que pase de la muerte a la vida, proceso que nunca termina y que deberá estar articulado e integrado con el plan diocesano. Esta decisión inevitablemente desembocará en la misión hacia los otros jóvenes.

Ahora bien, todo esto no se da en un mismo momento cronológico, sino que es progresivo y siempre al ritmo de cada joven. Sin embargo, esta metodología es característica de la pastoral juvenil no solo de la Diócesis de Pereira sino en el ámbito nacional y nos esmeramos en impregnarla en cada actividad que la Pastoral Juvenil (PJ) realiza.

De esta manera, se pretende responder a las necesidades de formación integral y de acompañamiento de esta nueva generación para que abandone su comodidad, su individualismo, sus propias estructuras y salga de sus cuatro paredes para dar vida a la Iglesia profética, que muestra al Dios de la vida, que se encuentre con el necesitado, con el sediento de Dios, con el que está en una búsqueda constante y sin horizontes y que no ha encontrado quien colme sus necesidades, quien calme su sed y quien ofrezca espacios de comunicación y crecimiento. (Plan Nacional de Pastoral Juvenil 2011-2015)

En el llamado a salir de las fronteras de sus grupos, de sus comunidades, de sus parroquias o diócesis e incluso de sus países, la Iglesia reconoce un signo de confianza de Dios en su capacidad de entrega y servicio al Evangelio. A partir de sus pequeñas

experiencias de misión, los jóvenes van descubriendo y testimoniando que la “fe se fortalece dándola” (Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 2). La enorme cantidad de jóvenes que no conocen a Jesús, a quienes no ha llegado todavía el anuncio liberador y salvador del Evangelio, es un desafío que exige un renovado entusiasmo y la búsqueda de nuevas formas creativas para una pastoral juvenil misionera que haga posible el anuncio del Evangelio a las grandes masas juveniles.

Por esta razón, la pastoral juvenil debe convertirse en la pastoral de la alegría, pues donde hay juventud hay celebración, hay gozo, hay alegría, hay fiesta. Jesús los invita a compartir la alegría del Evangelio, la alegría del Reino de Dios, la alegría de caminar con Él y la alegría de celebrar el regalo de la vida.

En medio de una cultura cambiante, donde los jóvenes están en una constante búsqueda por el sentido de la vida, deseosos de encontrar auténticas razones para soñar y luchar, la Iglesia hace también un llamado a presentar a Jesús de una manera atractiva y apasionante para que los jóvenes que caminan sin un rumbo fijo, lo descubran como el compañero de los grandes ideales, de los verdaderos proyectos, aquellos que perduran y dan felicidad.

Es tarea de la pastoral juvenil mostrar a un Jesús vivo, joven, cercano, alegre. Un Jesús en busca del joven herido, afligido, vacío y solo, a quien quiere proponerle un proyecto de vida distinto al que muestra el mundo; no un proyecto de vida superficial y egoísta, sino un proyecto a su estilo. Un proyecto de vida basado en el amor.

Jesús invitó a otros a adherirse a su propuesta y a comprometerse en su seguimiento. Según la situación de cada uno, llamó a unos, cuestionó a otros, replanteó la vida de muchos. Invitó a Nicodemo a nacer de nuevo (Jn 3, 1-8), llamó a Zaqueo a la conversión (Lc 19, 1-9), promovió el diálogo entre Marta y María (Lc 10, 38-42), ofreció agua viva a la mujer samaritana (Jn 4, 1-45), devolvió la vida a la hija de Jairo (Mc 5,21 -43), perdonó a la mujer adúltera y le pidió que no pecara más (Jn 8, 1-11), invitó a Pedro y a Andrés a ser “pescadores de hombres” (Mc 1, 17), propuso un camino de plenitud al joven rico (Mc 10, 17-22).

En los seguidores de Jesús, todo proyecto de vida se inscribe dentro de su gran proyecto: buscar, anunciar y vivir por el Reino de Dios. Los discípulos, guiados por Él, fueron descubriendo en el proceso comunitario su propio proyecto personal y fueron comprometiéndose poco a poco.

Nadie pudo sentirse excluido de su amor. Cuando quiso dejar el testamento de su vida, habló del mandamiento nuevo: “ámense unos a otros como yo los he amado... ustedes son mis amigos si cumplen lo que les mando” (Jn 15, 12-14; Jn 13, 34), porque “no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15, 12). El amor está en el corazón de toda experiencia de encuentro con Jesús. Es el mayor don que recibimos de Dios Padre y el don más grande que se puede ofrecer.

Este es su proyecto, el que quiere para los jóvenes. Un proyecto al estilo del amor auténtico, capaz de dialogar, perseverar y transformar sus vidas.

Miren al Señor, ¿qué ven? ¿Un hombre sabio? ¡No! ¡Más que eso! ¿Un profeta? ¡Sí! ¡Pero más aún! ¿Un reformador social? ¡Mucho más, más! Miren al Señor con ojos atentos y descubrirán en Él, el rostro mismo de Dios. Jesús es la palabra que Dios tenía que decir al mundo. (San Juan Pablo II, a los jóvenes chilenos, Santiago, 2 de abril de 1987).

Pues bien, la pastoral juvenil en su tarea de evangelizar a los jóvenes y llevarlos a un encuentro real con el dueño y Señor de la vida y de la juventud, propicia experiencias y espacios concretos que le permiten encontrarse con Él. Esto se lleva a cabo a través del acompañamiento a los movimientos, ministerios, comunidades y grupos juveniles parroquiales, cursos formativos, encuentros con la Palabra (Lectio Divina), misiones, retiros, congresos, encuentros, salidas de campo y actividades juveniles. Todo esto con el fin de fascinar sus vidas y mostrar el rostro atractivo un Dios que los ama, los acoge y quiere darles vida en abundancia.

Estas experiencias se fundamentan principalmente en tres líneas de acción que tiene la pastoral juvenil:

- Línea de formación: es la encargada de brindar herramientas humano-cristianas al equipo interno de Pastoral juvenil, con el fin de crecer, conocer y fortalecer más la fe en Jesús y el sentido de ser persona, así mismo esta línea se encarga del acompañamiento y asesoramiento en los eventos y actividades formativas que la Pastoral realiza a nivel Diocesano.
- Línea de articulación: es la encargada de articular (valga la redundancia), el proceso

juvenil con el engranaje diocesano, es decir, con las demás pastorales existentes para que, como Iglesia unida, se pueda compartir la Buena Nueva a muchas más personas.

- Línea de proyección: es la “cara visible” de Pastoral juvenil, es decir, es la encargada de establecer cómo se va a dar, de manera pertinente y fascinante, el mensaje cristiano a los jóvenes, con el fin de que lo acojan y lo hagan vida en sus vidas. (Juventud, S. d. 2011)

Estas líneas de acción se ven reflejadas de manera integral en todas y cada una de las actividades que la pastoral juvenil realiza.

Conclusiones

El objetivo principal de este acompañamiento pastoral ha sido brindar herramientas a los agentes del equipo diocesano de pastoral juvenil sobre “proyecto de vida”, temas como la pregunta por el sentido de la vida, entendiendo la vida como regalo de Dios y que por lo tanto hemos sido pensados, soñados y creados por Él con un propósito en el mundo. Temas sobre la importancia de construir un proyecto de vida enfocado en las enseñanzas y ejemplo mismo de Jesús quien debe ser nuestro modelo perfecto donde cimentemos todo aquello que soñamos y anhelamos. Temas sobre la importancia del otro en mi proyecto de vida, comprendiendo que somos seres en relación y que necesitamos de los demás para aprender, crecer y avanzar. Temas sobre la importancia de las habilidades y talentos, entendiendo que para cada ser humano el Señor tiene un plan y una vocación específica; por esta razón, se quiere lograr

que cada agente de pastoral descubra que su vida es valiosa y que ha sido creado para servir en una experiencia concreta que el mismo Dios creó para él, con el fin de poder aportarle a la construcción de una sociedad cada vez mejor.

El desarrollo de cada uno de los temas se llevó a cabo a partir de cuatro momentos puntuales:

- Motivación de la experiencia: se realizó una actividad y/o dinámica introductoria al tema que compartirá.
- Descripción de la experiencia: se desarrolló una plenaria y una puesta en común en torno al momento anterior.
- Análisis de la experiencia: este fue el aporte a la formación y a la reflexión del tema que se va a compartir
- Discernimiento de la experiencia: en este espacio se colocó todo el ejercicio realizado a la luz de la Palabra de Dios, con el fin de encontrar acciones concretas que se puedan vivir en la cotidianidad según el proyecto de Dios para cada persona y cada comunidad.

Resultados de la práctica pastoral

Se pudo evidenciar un impacto positivo de la intervención en la realidad de la Pastoral Juvenil, ya que gracias a los temas y a los espacios compartidos ha sido notable la gran necesidad que se tiene sobre la formación de un proyecto de vida basado y sustentado en las enseñanzas propias de Jesús, para poder actuar de manera asertiva, pertinente y significativa en la sociedad y en el mundo.

Se logró vivir experiencias que ponen de manifiesto el encuentro consigo mismo, con Dios, con los demás, con mi entorno y más aún con el propio servicio que se presta dentro de Pastoral Juvenil. Los agentes de PJ han comprendido la importancia de cimentar la vida, los sueños, los anhelos y pensamientos en Jesús, quien es el dueño mismo de todo cuanto somos y tenemos. Se logró también una consciencia del valor de la vida y el significado que ella tiene aquí en la tierra para contribuir con el bienestar de otros, es decir, se comprendió que nuestra vida tiene un propósito, que todos hemos nacido para algo específico y que todo ello debemos colocarlo al servicio de los demás, pues es ahí donde verdaderamente nos construimos de manera integral.

Recomendaciones

Se recomienda a la Pastoral juvenil que, en su proceso de acompañamiento y formación a los agentes, se propicien más espacios en “salida”, es decir, de ir a tocar otras realidades y espacios; aquellos donde urge el mensaje de esperanza, alegría y amor. Aquellos donde necesitan la presencia viva, cercana y real de Jesús, ya que son este tipo de experiencias las que nos hacen verdaderos cristianos. No podemos pescar donde ya se ha pescado; debemos ir a otras orillas, a otros lagos en busca de hombres y mujeres que conozcan, acepten y sigan al Dios de la vida.

No se puede ser una Pastoral juvenil ensimismada, apoltronada o estancada; se debe atender el llamado del Papa Francisco de ser “callejeros de la fe” y llevar a Jesús joven al corazón de aquellos que no lo conocen, quienes no encuentran sentido a sus vidas y que viven soledad, depresión y

amargura. Debemos ser el rostro vivo de un Dios que nos ama infinitamente y que quiere una vida nueva para todos.

Referencias

Arquidiócesis Primada de México (2015). *La evangelización de las culturas de la ciudad*. México: PPC.

Constitución Gaudium Et Spes. Concilio Vaticano II (1985). *Constitución Gaudium et spes*. Bogotá: Instituto Misionero Hijas de Paulina.

Juan Pablo II (1999). *Los Fieles Laicos*. Bogotá: Paulinas.

Juventud, S. D. (2011). *Plan Nacional de Pastoral Juvenil*. Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia.

Pereira, D. (2016). *Plan Pastoral "De regreso a Nazareth" 2016-2025*. Pereira: Diócesis de Pereira.

Phoenix, R. (31 de julio de 2005). Hemos venido a adorarle. La Jornada Mundial de la Juventud. *El Observador de la actualidad, Periodismo católico para la familia de hoy*.

Sección de Juventud (2003). *Plan Nacional de Pastoral Juvenil, Marco Doctrinal*. Bogotá: Kimpres.